

## PRÓLOGO

### *Aportes desde la diversidad*

El paradigma ambiental tiene a la globalidad como uno de sus contornos más identificables y esa faz arquetípica ha generado, en paralelo, la idea de cierta irrelevancia en la consideración de las visiones y acciones locales. Se ha instalado culturalmente en el inconsciente colectivo la idea de que nada de lo que deba hacerse a nivel local puede cambiar el decurso irreversible que se aprecia en lo global. Tal vez sea en el *cambio climático* donde más se aprecie esa instalación de quienes llegan al extremo de sostener que son estériles los esfuerzos surgidos de las convocatorias internacionales, como reuniones de expertos, rondas de negociación, adopción de compromisos, etc. De nada serviría todo ello, según esa mirada antes referida, si se toma nota de lo irreversible de la tendencia apreciada en los distintos informes científicos, que paradójicamente se han presentado y se presentan en esos espacios o foros a los que se impugna.

Es evidente que el mayor desafío de asumir y afrontar la necesidad de sustitución de los paradigmas insustentables radica en cambiar también la cultura que legitima los comportamientos actuales y pasados. Si se piensa que las cosas se han hecho bien, ¿para qué deberían cambiarse?; este sería el razonamiento desprendido de este silogismo. Aun quienes creen que las cosas no se han hecho tan bien como se presumía, deben rendir pruebas de coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Esto se trasluce en la construcción de la agenda pública, donde los temas ambientales siempre aguardan su turno en el sitial de las prioridades.

Esta edición de *SIGNOS* se ocupa de abordar las cuestiones de la agenda local en relación con el ambiente, sin perder de vista el escenario macro y los fuertes condicionantes que este impone. Así es como se incluyen artículos que repasan la vinculación entre la gestión ambiental y la sustentabilidad; las tensiones y negociaciones sociales surgidas de desarrollos urbanos acelerados como el caso de Pilar, en la provincia de Buenos Aires; el tránsito de la planificación al control en la gestión ambiental local; los conflictos y su emergencia en el marco legal; el rol de la comunidad en el desarrollo de los problemas y conflictos; la hidrografía y su impacto en el desarrollo regional y local desde la visión territorial; el ambiente como un bien colectivo; y la comunicación como facilitadora de la gestión local.

Tan rico repertorio temático no podía ser abordado sin el concurso de profesionales y expertos que aporten su visión y las de sus pertenencias epistemológicas. Así se hizo. Sumando un variado mosaico de enfoques brindados por especialistas provenientes de las ciencias ambientales; la arquitectura y la planificación; la economía; el derecho; la educación; y la comunicación.

Seguramente lo extenso de la meta no se corresponde con una sola entrega editorial; harían falta tantas ediciones como desagregados temáticos se considere necesario relevar, a partir de este núcleo de ideas que se disparan desde estas páginas. El primer objetivo, entonces, estará cumplido: interpelar a la comunidad científica y educativa a reflexionar y redoblar la apuesta en torno a temas que hacen a la calidad de vida de los ciudadanos. Avanzar sobre terreno firme no ha sido el motor de los cambios en ningún momento del devenir humano. Es necesario tomar impulso desde la firme convicción de que resta mucho por hacer y sobre todo, por conocer.

**Gustavo M. Márquez**  
**Instituto de Medio Ambiente y Ecología (IMAE)**  
**Facultad de Historia Geografía y Turismo**